

## TESTIGOS

### ACTO I

*(Habitación de un hotel, muy acogedora. Entran SILVIA y MIGUEL. Él lleva un jersey verde chillón.)*

*(Se oye un portazo al lado. Los dos se miran. MIGUEL cierra la puerta.)*

**SILVIA-** ¡Vaya un empujón que me ha dado ese bruto!

**MIGUEL-** Ya, ya. Si no llegas a estar tú aquí, no sé qué le hago...

**SILVIA-** *(Risueña.)* ¡Y qué feo era! ¿Te has fijado en el grano que tenía en la nariz? Parecía una garrapata...

**MIGUEL-** Sí, ¡vaya un verrugón!

**SILVIA-** ¿Llevabas mucho tiempo esperándome?

**MIGUEL-** ¡Qué va! ¡Si casi coincidimos en el portal! ¡Habría estado bien, después de tantas precauciones!

**VOZ MASCULINA-** *(Al otro lado de la pared. Gritando.)* ¡He tenido que salir para tranquilizarme! ¡Por no matarte! ¡A ver si ahora puedo hablar sin que me interrumpas!

**SILVIA-** *(En voz alta.)* ¡Vaya un energúmeno!

**MIGUEL-** Habla más bajo, que está en la habitación de al lado, y si te oye, yo no pienso defenderte...

**SILVIA-** *(Fingiendo enfado.)* ¿Ah, no? Pero si acabas de decir que, si no estuviera yo, le habrías hecho no sé qué...

**MIGUEL-** *(Se ríe.)* ¡Del dicho al hecho...! Esa fiera me saca la cabeza y varios cuerpos.

**SILVIA-** ¡Pobre de la que esté con él! La compadezco. Porque ¿él también habrá venido aquí a...? *(Se calla, turbada.)* A lo que venimos tú y yo, vamos...

**MIGUEL-** Seguro. Yo creo que a este hotel todos venimos a lo mismo, preciosa mía. *(Abraza a SILVIA. SILVIA le da un beso, y se suelta.)*

**SILVIA-** No me imagino a ninguna mujer enamorada de él...

**MIGUEL-** Una mujer... o un hombre.

**SILVIA-** ¿Tú crees? No me pega que ese tío sea homosexual. Parece... demasiado bruto...

**MIGUEL-** ¿Y eso qué más da? No estás muy puesta en estas cuestiones. Me imagino que aquí habrá muchos homosexuales de los que no han salido del armario. Como es un sitio tan discreto... ¿Te has fijado en que ni siquiera hay empleados a la vista? Sacas la tarjeta de la habitación con una clave, y nadie se entera de quién eres o de con quién vas... Por eso lo escogí.

**SILVIA-** La verdad es que me encanta. Tan pequeñito, y tan coqueto...

**MIGUEL-** (*Con picardía.*) El lugar ideal para los que hacemos cosas a escondidas. Como nosotros, los adúlteros...

**SILVIA-** ¡No digas eso! ¡Suena fatal!

**MIGUEL-** ¿Por qué? Es lo que somos. (*Con voz sensual.*) Un par de adúlteros desvergonzados, que van a...

**SILVIA-** Quitá, Miguel. Deja que te vea. (*Mira a MIGUEL. Satisfecha.*) ¡Qué bien te queda el jersey! No es porque te lo haya regalado yo, pero este verde tan vivo te favorece un montón.

**MIGUEL-** (*Con calor.*) Tan verde y tan vivo como me pongo yo al mirarte. Y ahora, ¡fuera el jersey! Y tú, ¿no te desnudas, rubia mía?

**SILVIA-** (*Entregada.*) Desnúdame tú... (**MIGUEL** *la acaricia.*)

**VOZ MASCULINA-** (*Al otro lado de la pared. Gritando.*) ¿De dónde has sacado eso que llevas puesto?

**VOZ FEMENINA-** (*Al otro lado de la pared. En tono más bajo. Asustada.*) Me lo he comprado para ti... Cuando me dijiste que veníamos aquí...

**SILVIA-** (*Escucha las voces de al lado. Susurrando.*) ¿Ves como había quedado con una mujer?

**MIGUEL-** (*Con voz ronca, mientras sigue acariciándola.*) ¿Y a ti qué más te da?

**VOZ MASCULINA-** (*A gritos.*) ¿Así que lo vas a estrenar conmigo? (*Furiosa.*) ¡Y yo me lo creo!

**SILVIA-** (*Aparta a MIGUEL.*) ¡Estate quieto, Miguel! ¡Espera un momento! ¡Calla, a ver qué dicen!

**MIGUEL-** Pero ¿cómo eres tan cotilla?

**VOZ FEMENINA-** (*En un murmullo.*) Te lo juro... ¿Con quién, si no? Como te quejaste de que nunca me ponía sexy...

**VOZ MASCULINA-** (*En tono muy alto.*) Una cosa es tener atractivo sexual, y otra, disfrazarse de puta barata... Aunque hay está el problema: que en tu caso no es sólo un disfraz.

**VOZ FEMENINA-** (*Suplicante.*) ¡Por favor, Rodolfo, no grites!

**VOZ MASCULINA-** (*Más alto aún.*) ¡Grito porque me sale de los cojones! ¡Y porque tengo razón!

**SILVIA-** (*A MIGUEL, molesta.*) Pues para ser un sitio tan discreto, se oye todo... Porque él está chillando, pero ella, no.

**MIGUEL-** Bueno, déjalos ya... Concéntrate en nosotros...

**SILVIA-** Por nosotros lo digo precisamente, que siempre andamos con el miedo de que alguien nos descubra.

**MIGUEL-** Pero aquí no va a descubrirnos nadie.

**SILVIA-** Ya, Miguel, pero ¿hasta cuándo vamos a seguir así?

**MIGUEL-** Hasta que decidamos cortar por lo sano. Ya hemos hablado de eso muchas veces.

**SILVIA-** Sí, pero nunca hacemos nada.

**MIGUEL-** ¿Cómo que no, preciosa? Yo lo estoy intentando, pero si no me dejas... Anda, vamos a aprovechar el poco tiempo que tenemos... (*Abraza a SILVIA, que le rechaza.*)

**SILVIA-** Quita. Te lo digo en serio, Miguel. Estoy harta de que nos veamos a escondidas. Me siento muy mal. Luego vuelvo a casa, y todo me parece falso, como si estuviera actuando en un teatro. Como si no fuera mi casa ni mi familia... Cada día se me hace más cuesta arriba seguir allí, con Héctor, mientras me acuerdo de ti.

**MIGUEL-** Ya lo sé, pero piensa en tus hijos...

**SILVIA-** Es que eso es lo peor. Tengo la sensación de que les estoy engañando, de que estoy viviendo a sus espaldas una vida mucho más intensa que la que comparto con ellos. Y, mientras tanto, los pobres en la inopia...

**MIGUEL-** ¿Preferirías que se enteraran?

**SILVIA-** No. (*Dudosa.*) No sé... No quiero hacerles daño...

**MIGUEL-** Por eso mismo decidimos actuar con prudencia. Por tus hijos y por los míos.

**SILVIA-** (*Pensativa.*) Tienes razón. Pero, por otra parte, me desespera esta situación. Es como si lo nuestro fuera sólo un pasatiempo para hacer más llevadera la rutina del matrimonio, como si no nos quisiéramos de verdad...

**MIGUEL-** ¡Qué tontería! Por lo menos yo sí que te quiero a ti. ¿Y tú a mí?

**SILVIA-** Claro.

**MIGUEL-** Entonces, abrázame...

**VOZ MASCULINA-** *(A gritos.)* ¡Te he dicho que te vistas! ¡A mí no me engañas tú con tus zorrerías!

**SILVIA-** ¡Qué horror!

**MIGUEL-** Olvídate de ellos, anda... Ven, que te voy a comer... *(La toma por la cintura y le da un lametón en la mejilla.)*

**SILVIA-** *(Se seca la mejilla.)* Da la sensación de que sólo nos vemos para desahogarnos sexualmente...

**MIGUEL-** *(La suelta. Airado.)* ¡No es verdad! Casi nunca hacemos el amor. Nos pasamos el rato hablando de nuestros respectivos. Y yo no vengo buscando un desahogo, sino porque te quiero y necesito estar contigo, disfrutar de ti y que tú disfrutes de mí... No veo qué hay de malo en eso, siempre que no le hagamos daño a nadie.

**SILVIA-** Pero...

**MIGUEL-** De momento. Que no le hagamos daño a nadie de momento, hasta que...

*(Desde el otro lado de la pared se oye un fuerte golpe y un grito ahogado de mujer.)*

**SILVIA-** *(Asustada.)* ¿Has oído?

**MIGUEL-** *(Enfadado.)* ¿Por qué no me escuchas a mí? Estaba intentando que comprendieras que...

*(Se oye otro grito y después el ruido de algo muy pesado al caer.)*

**SILVIA-** *(Indignada.)* ¡Es que ese bestia la debe de estar pegando...! *(Le coge por los hombros.)*  
¡Miguel, tenemos que hacer algo!

**MIGUEL-** Espera. *(Malhumorado, se acerca a la pared, y da unos golpes con el puño cerrado. A gritos.)* ¡Ya está bien, hombre, basta ya!

**SILVIA-** *(También a gritos.)* ¡Vamos a llamar a la policía!

*(Se hace un silencio. Después se oye una puerta que se cierra, y unas pisadas que se alejan.)*

**MIGUEL-** *(En voz baja.)* Ha debido de irse. Asunto resuelto.

**SILVIA-** ¿Y ella? ¿Estará bien?

**MIGUEL-** Supongo. Todo lo bien que puede estar después del encuentro con un amante tan cariñoso.

**SILVIA-** ¿Y si entramos a verla?

**MIGUEL-** ¿Cómo vas a entrar, mujer? También habrá venido aquí de incógnito y no le apetecerá que la descubran. (*Se ríe.*) Imagínate que abres la puerta y te encuentras a la madre de un niño del colegio de tus hijos... ¡Menuda cara de húsar se os iba a quedar a las dos!

**SILVIA-** Eso sí. Pero las dos guardaríamos el secreto por lo que nos va en ello... ¿Y si llamamos con los nudillos en la pared?

**MIGUEL-** (*Imitándola.*) ¿Y si nos olvidamos de ella?

**SILVIA-** A ti te resulta muy fácil decirlo, porque ni te imaginas el miedo que debe de pasar una mujer con un hombre así...

**MIGUEL-** Tampoco te lo imaginas tú. Supongo. ¿O es que Héctor te ha puesto alguna vez la mano encima?

**SILVIA-** (*Indignada.*) ¡Claro que no! ¿Cómo se te ocurre semejante disparate? ¿Y tú? ¿Pegas a Alicia?

**MIGUEL-** (*Enfadado.*) ¿Tú qué crees?

(*Se hace un silencio.*)

**MIGUEL-** (*Suplicante.*) ¿No puedes dejar en paz a los de al lado y dedicarte un poco a mí? No nos vemos desde la semana pasada, y tenía unas ganas...

**SILVIA-** ¿Y por qué no nos vemos? Porque tu hija hacía la Primera Comuni3n. (*Burlona.*) ¡La Primera Comuni3n de la hija de unos padres ateos, que también será atea ella misma!

**MIGUEL-** ¿Y qué tiene que ver? Lo que le gustan son los regalos y la fiesta y vestirse de princesa. Al fin y al cabo, es un acto social...

**SILVIA-** Tan social como tu matrimonio y como el mío. Y lo mismo de sincero. Pero de resultas te has tirado varias tardes ensayando en la iglesia, porque Alicia y tú no tenéis ni idea de cómo funciona la liturgia cristiana. Y mientras tanto, yo echándote de menos...

**MIGUEL-** No seas injusta. Antes de ayer quise quedar contigo y no pudiste.

**SILVIA-** Porque una tiene también su dignidad.

**MIGUEL-** ¡Ah! ¿Era por dignidad? Me dijiste que te tocaba guardia...

**SILVIA-** Y me tocaba, pero habría podido cambiarla...

**MIGUEL-** Y no la cambiaste...

**SILVIA-** (*Sarcástica.*) No, porque sólo podía cambiarla por hoy, y entonces hoy no habría podido verte. ¿Entiendes?

**MIGUEL-** Lo que no entiendo es qué te pasa conmigo. Desde que hemos llegado estás de uñas.

**SILVIA-** Ya te lo he dicho: me he cansado de esta doble vida. De que entremos y salgamos de este hotel separados, como si no nos conociéramos.

**MIGUEL-** Es por precaución, mujer...

**SILVIA-** Es que me paso el día mintiendo a Héctor. Ahora mismo piensa que estoy comprando un regalo de cumpleaños a su madre, y volveré sin el regalo y teniendo que improvisar una justificación. Y un día me va a pillar. La última vez que nos vimos tú y yo, le dije que había quedado con Mary Paz, y cuando me preguntó qué tal lo había pasado, me equivoqué de amiga y en vez de hablarle de Mary Paz, le hablé de Luisa...

**MIGUEL-** (*Dolido.*) No sabía que tuvieras una relación tan estrecha con Héctor. Le cuentas dónde vas, a él le interesa mucho si te diviertes... En fin, un matrimonio modelo.

**SILVIA-** ¡Si casi no le veo! Desde que quebró su empresa y compró el taxi, se pasa el día en la calle haciendo horas extra. Además, también tú te llevas bien con Alicia.

**MIGUEL-** Pero no hasta ese punto.

**SILVIA-** ¡Ya estamos como siempre! Miguel, por favor, vamos a olvidarnos de ellos. Tú mismo has dicho que tenemos sólo un rato. ¿Lo vamos a pasar discutiendo?

**MIGUEL-** Claro que no, rubia de mis entretelas. Ven a mis brazos...

## ACTO II

(*Cuarto de estar, con un teléfono. ALICIA está viendo la televisión. Entra MIGUEL.*)

**MIGUEL-** Hola, preciosa mía. Oye, ¿no está eso muy alto?

**ALICIA-** Ya lo quito. (*Le da al mando, y quita el volumen de la televisión.*) ¿Has visto? Otra mujer asesinada por su marido. Y aquí mismo. Es como una epidemia, como si se estuvieran volviendo todos locos.

**MIGUEL-** Estas cosas han ocurrido siempre. Lo que pasa es que ahora se cuentan, y antes, no.

**ALICIA-** No sé. Es verdad que antes se oían casos de un marido que pegaba a su mujer. Incluso de crímenes. Pero el ambiente era distinto. Sobre todo, entre los jóvenes.

**MIGUEL-** ¿Qué quieres decir?

**ALICIA-** Que, cuando yo estudiaba, ni a mí ni a mis amigas se nos ocurría decir que, si nuestro novio nos zurraba, era porque nos quería. Ni se nos pasaba por la cabeza que un hombre nos pusiera la mano encima.

**MIGUEL-** ¡Mujer! Y ahora tampoco.

**ALICIA-** ¿Cómo que no? Estoy harta de oírsele a mis alumnas. No a todas, claro, menos mal. Pero hay muchas que presumen de que su chico las adora porque les tiene controlado el móvil o porque no les deja llevar la falda corta.

**MIGUEL-** No me lo puedo creer.

**ALICIA-** Pues no sé de qué te extrañas, porque te lo he contado mil veces. ¿Así es como me escuchas? Y esto debe de ser por culpa de las series en las que ellas siempre son las víctimas. O por los programas esos donde salen pobres maltratadas, que, a pesar de todo, adoran a su maltratador.

**MIGUEL-** Sí, eso me suena que lo has comentado ya varias veces, así que no hace falta que lo repitas.

**ALICIA-** (*Enfadada.*) ¡Eres imposible!

**MIGUEL-** (*Conciliador.*) No te enfades, cariño.

**ALICIA-** Lo que pasa es que la gente se va acostumbrando. Cuando un bestia que pega a su mujer ve en la televisión como otros bestias matan a la suya, acaba por parecerle normal, y... Vamos, que en la siguiente discusión a lo mejor se le va la mano y también se la carga...

**MIGUEL-** Es que, si no nos informaran, no nos enteraríamos de nada, y no podríamos poner remedio al asunto.

**ALICIA-** El remedio no tenemos que ponerlo nosotros, sino las autoridades. Así que no viene a cuento dar tanto detalle de cada asesinato.

**MIGUEL-** Lo que tú digas.

**ALICIA-** Además, matan por el gusto de hacer daño. Porque, si hubiera sido su mujer, todavía podría uno explicarse que quisiera librarse de ella. Pero en este caso, parece que no tenían ninguna relación formal.

**MIGUEL-** ¿Así que ya se sabe quién es el asesino?

**ALICIA-** ¡Qué va! No se sabe nada de él. Ella vivía sola y no se le conocía ningún novio. Debía de ser un lígüe esporádico. La mató en uno de esos hoteles románticos a los que van algunas parejas...

**MIGUEL-** (*Preocupado*). Y ¿dónde dices que ha ocurrido?

**ALICIA-** Aquí mismo, en un hotelito de los Rosales. Ya sabes que han remozado algunos chalés viejos de esa zona, y están montando en ellos unos locales preciosos...

**MIGUEL-** (*Más preocupado aún*.) Pero... ¿en esa misma calle?

**ALICIA-** Por todo ese barrio. ¿No te acuerdas de que fuimos allí cerca a celebrar la boda de tu primo, en aquel restaurante que tenía un jardín con piscina...? Queda un poco retirado, pero se está poniendo de moda para ese tipo de cosas. Yo misma lo pensé para la comunión de la niña, aunque luego quedó muy bien en el sitio que escogimos...

**MIGUEL-** (*Impaciente*.) Me refiero al crimen, Alicia. Que si ha sido en la calle de los Rosales.

**ALICIA-** Creo que sí...

**MIGUEL-** (*Con un hilo de voz*.) Y... Y ¿cuándo?

**ALICIA-** Ayer por la tarde. Oye, por cierto, ¿dónde has puesto ese jersey tan horrible que llevabas ayer? El verde eléctrico.

**MIGUEL-** Por ahí estará. ¿Para qué lo quieres?

**ALICIA-** Para nada. Es sólo que me extraña no haberlo visto, porque refulge como los chalecos que llevan los guardias de circulación.

**MIGUEL-** No seas exagerada.

**ALICIA-** ¿Exagerada? Anda, que para una cosa de ropa que te compras tú solo, ¡vaya una adquisición! ¿Dónde lo encontraste?

**MIGUEL-** (*Turbado*.) No me acuerdo... Lo vi al pasar y me llamó la atención...

**ALICIA-** Llamativo desde luego, sí que es... (*Se oye el timbre de un teléfono*.) ¡Vaya! ¿Quién será ahora? (**MIGUEL** va a levantarse, pero **ALICIA** se le adelanta). No, deja. Ya lo cojo yo... (*Descuelga*.) ¿Diga? ¿Diga? (*Espera unos segundos. Impaciente*.) ¡Dígame, por favor! ¡Nada, que no contestan! (*Cuelga. A MIGUEL, burlona*.) Seguro que en este mismo momento está sonándote a ti el móvil.

**MIGUEL-** (*Sorprendido*.) ¿A mí? ¿Por qué dices eso?

**ALICIA-** Es de cajón. Siempre que llaman y no contestan, es porque quieren hablar contigo.

**MIGUEL-** (*Muy turbado.*) ¡Qué tonterías se te ocurren!

**ALICIA-** ¿Qué te apuestas? Mira a ver... ¿Dónde lo tienes?

**MIGUEL-** ¿El móvil? Aquí, en el bolsillo. Y no ha sonado.

**ALICIA-** Eso es porque lo llevas apagado.

**MIGUEL-** (*A la defensiva.*) ¿Cómo puedes estar tan segura?

**ALICIA-** Enséñamelo, anda.

**MIGUEL-** (*Saca el móvil del bolsillo, y se lo muestra a ALICIA, resignado.*) Sí, es verdad. Es que lo llevaba sin sonido.

**NARRADOR-** Alicia

**ALICIA-** (*Se inclina a mirar la pantalla del teléfono.*) Y tienes una llamada de hace dos minutos. Y otra, del mismo número, hace cinco... (*TRIUNFANTE.*) ¿Ves? ¡Lo que yo te decía!

**MIGUEL-** (*Perplejo, y a la vez, como cogido en falta.*) Ya, pero... ¿por qué lo sabes...? ¿Cómo lo has adivinado?

**ALICIA-** (*Se ríe.*) De adivinado, nada. Es la voz de la experiencia. Esto ha pasado varias veces ya. (*Irónica.*) En fin, voy a dejarte que hables a solas, que lo estás pidiendo a gritos.

**MIGUEL-** Yo no...

**ALICIA-** (*Se dirige a la puerta.*) Tengo una pila de exámenes por corregir, así que puedes tomarte el tiempo que quieras en contestar a la llamada.

**MIGUEL-** ¡Alicia, escucha! Yo no...

(*Sale ALICIA, y cierra la puerta.*)

**MIGUEL-** (*Para sí, pensativo.*) ¿Sabrá algo? Porque da la impresión de que lo sabe todo. Pero... ¿se lo iba a tomar de esta manera? (*Suspira. En voz alta, dirigiéndose a la puerta.*) ¡Alicia, sé que estás ahí, detrás de la puerta! Como verás, no estoy llamando a nadie... (*Escucha unos momentos con atención. Luego se levanta sin ruido, va de puntillas hacia la puerta, y la abre de un tirón. Al otro lado no hay nadie. Para sí.*) ¡Pues no está! (*Se asoma al exterior. Gritando.*) ¡Alicia!

**VOZ DE ALICIA-** (*Desde lejos.*) ¡Déjame, Miguel, que tengo mucho trabajo!

**MIGUEL-** (*Vuelve a entrar, y cierra la puerta. Coge el móvil.*) ¡A ver qué tripa se le ha roto ahora a esta otra! (*Marca un número, y espera unos segundos, impaciente. En voz baja.*) Hola, Silvia, ¿qué querías?

**VOZ de SILVIA** (*A través del móvil en toda esta escena. Con ansiedad.*) ¡Ay, Miguel! Te he llamado varias veces. ¿Por qué no lo has cogido?

**MIGUEL-** No lo he oído. Y ya te he dicho que no me llames a casa. Alicia está muy mosqueada. Debe de estar al cabo de la calle.

**VOZ de SILVIA-** ¿Qué dices? ¿De qué calle?

**MIGUEL-** (*Con desdén.*) ¿No has oído nunca esa expresión? ¡Que debe de saber lo nuestro! Y lo peor es que le importa un bledo. Se lo toma como a risa...

**VOZ de SILVIA-** (*Molesta.*) Y sin embargo a ti te importa mucho, ¿verdad?

**MIGUEL-** Yo no he dicho eso. Pero es una situación muy... Muy violenta.

**VOZ de SILVIA-** Déjate de eso ahora. Ha pasado una cosa terrible. Terrible de verdad. ¿Te acuerdas de la discusión que escuchamos ayer en el hotel, la del hombre que gritaba a su mujer? ¿Y que después se oyeron unos golpes?

**MIGUEL-** Sí... Precisamente Alicia me estaba contando...

**VOZ de SILVIA-** (*Trágica.*) ¡La mató! ¡La aplastó tirándole encima una mesilla! Ha salido en las noticias: el nombre del hotel, la fecha, la hora... ¡Era ella! ¡Eran ellos!

**MIGUEL-** ¡Eh, no te embales! ¿Por qué estás tan segura? ¿Han dado en las noticias el número de la habitación?

**VOZ de SILVIA-** ¡No hace falta, Miguel! ¡Justo ayer, y a esa misma hora, y en un hotel tan pequeño...! ¡No podían ser más que ellos!

**MIGUEL-** (*Preocupado.*) ¿Tú crees?

**VOZ de SILVIA** – ¡Y tanto! ¿No te acuerdas de que oímos un grito, y luego un golpe tremendo? (*Histérica.*) ¡La estaba matando en aquel momento! (*Llorosa.*) ¡Y nosotros al lado!

**MIGUEL-** (*Disculpándose.*) Hicimos lo que pudimos... Yo creí que era sólo una discusión. ¿Cómo me iba a imaginar...?

**VOZ de SILVIA-** Si no hubiéramos tenido tanto miedo de que nos vieran, si hubiéramos sido una pareja normal, habríamos entrado a ver qué pasaba...

**MIGUEL-** No te pongas histérica, Silvia. No habríamos entrado, porque no nos podíamos figurar que iba a acabar así la cosa... Supón que hubieras estado con Héctor, en vez de conmigo. Tampoco habríais hecho nada...

**VOZ de SILVIA-** Eso ya da igual. Ahora lo que importa es que le pillen. Porque él ha huido. Se debió de asustar cuando tú diste los golpes en la pared, y se largó. Y nadie sabe quién es. Por lo visto, ella no tenía ninguna relación conocida. Están buscando testigos, y nosotros...

**MIGUEL-** (*Alarmado.*) Nosotros, ¿qué?

**VOZ de SILVIA-** Que nosotros le vimos al entrar, y sabemos cómo es. Sabemos hasta que se llama Rodolfo. Tenemos que ir a la policía.

**MIGUEL-** De todos modos, no seremos los únicos...

**VOZ de SILVIA-** Sí que lo somos, porque allí no había nadie más. Ni siquiera en la puerta. Pasamos directamente a la habitación con la clave.

**MIGUEL-** Mujer, tendrán algún control. Para empezar, se paga de antemano con tarjeta, y todas las tarjetas pertenecen a alguien con nombre y apellido.

**VOZ de SILVIA-** Ya lo he pensado, pero, si no tienen ninguna pista es porque debió de pagar ella con su propia tarjeta, y por eso no ha quedado rastro de él... Y nosotros le vimos, y escuchamos todo lo que pasó...

**MIGUEL-** Perdona un momento. (*Se levanta, abre la puerta con sigilo, mira hacia fuera, y vuelve a cerrarla.*)

**MIGUEL-** Ya puedes seguir. ¿Qué decías?

**VOZ de SILVIA-** Que deberíamos ir a declarar...

**MIGUEL-** (*Con frialdad.*) ¿Vas a ir tú?

**VOZ de SILVIA-** (*Cortada.*) En todo caso, iríamos los dos, ¿o no?

**MIGUEL-** (*Burlón.*) ¿A qué? ¿A echar a perder nuestras vidas? ¿Cómo les vamos a explicar, tú a Héctor y yo a Alicia, lo que hacíamos allí?

**VOZ de SILVIA-** Si se lo contamos a la policía en secreto, seguramente no dirán nada.

**MIGUEL-** (*Sarcástico.*) Pero tú ¿qué te crees? ¿Que los policías son como los curas con los que te confiesas?

**VOZ de SILVIA-** (*Dolida.*) Yo no me confieso desde hace mucho tiempo. Eres tú el que presumes de ateo y sin embargo has obligado a tu hija a que haga la primera comunión.

**MIGUEL-** Me parece que no es el momento de discutir ese asunto. Que, por otra parte, a ti ni te va ni te viene.

**VOZ de SILVIA-** (*Quejumbrosa.*) ¡No te pongas así conmigo! Yo no tengo la culpa de lo que ha pasado...

**MIGUEL-** No me pongo de ninguna manera, pero piensa un poco: esa mujer ya está muerta y nadie la va a resucitar. Y si le cogen a él, le meterán unos meses en la cárcel, y ya está. O mejor aún: le pondrán un psicólogo para que no se sienta traumatizado por lo que ha hecho.

**VOZ de SILVIA-** (*Dudosa.*) Eso no puede ser así.

**MIGUEL-** ¿Ah, no? Y luego le soltarán y seguirá haciendo de las suyas... ¿Tú crees que para eso merece la pena que lo sacrifiquemos todo? Porque, si hay un juicio, lo nuestro saldrá a relucir. Y no ahora, sino dentro de dos o tres años, cuando nuestros hijos sean un poco mayores. ¿Te imaginas cómo van a sentirse al enterarse de que tú y yo teníamos un lío?

**VOZ de SILVIA-** (*Muy molesta.*) ¿Un lío, Miguel? ¿Sólo un lío? ¿Y teníamos?

**MIGUEL-** (*Con paciencia.*) No, mujer. Pero así se lo explicarán, como algo sucio, aunque para nosotros sea todo lo contrario...

**VOZ de SILVIA-** (*Pensativa.*) A lo mejor ésta es una oportunidad que nos da el destino para que saquemos lo nuestro a la luz.

**MIGUEL-** (*Alarmado.*) ¡Ni se te ocurra! (*Suavizándose.*) Me refiero a que... A que no podemos dejar que relacionen nuestro amor con este crimen... Sería como mancharlo... Es mejor esperar a que las cosas vuelvan a su cauce...

**VOZ de SILVIA-** Pero, ¿tú me quieres?

**MIGUEL-** ¡Pues claro! Por eso mismo debemos ser prudentes. (*Persuasivo.*) Fíjate: yo creo que es mejor que por el momento dejemos de vernos, hasta que se olvide este asunto... Por mucho que nos duela...

**VOZ de SILVIA-** ¿A ti también te duele?

**MIGUEL-** ¡Cómo no me va a doler...! Para mí va a ser un sacrificio enorme... (*Siguen unos segundos de silencio. Inquieto.*) ¿Me oyes?

**VOZ de SILVIA-** (*Llorosa.*) Sí... Puede que tengas razón, pero yo no voy a poder resistirlo. Necesito estar contigo...

**MIGUEL-** Y yo contigo, cielo. Pero de momento, no hay más remedio...

**VOZ de SILVIA-** ¿Y hasta cuándo, Miguel?

**MIGUEL-** No lo sé. Lo iremos decidiendo sobre la marcha...

**VOZ de SILVIA-** O sea, que por lo menos seguiremos hablando...

**MIGUEL-** Mejor que no, Silvia. Ya te he dicho que Alicia nos tiene calados, y aunque parece muy tranquila, no me fio... No me extrañaría nada que hubiera averiguado tu número de teléfono...

**VOZ de SILVIA-** (*Desolada.*) Así que ni siquiera podremos hablar...

**MIGUEL-** Es lo más conveniente para los dos. Por nosotros y por nuestros hijos... (*Con urgencia.*) Y ahora voy a colgarte, que la oigo merodeando por aquí... Te llamaré en cuanto me compre un móvil nuevo, que ella no tenga controlado. ¿Te parece?

**VOZ de SILVIA-** Pero ¿cuándo?

**MIGUEL-** Mañana mismo, si es posible. Adiós, mi vida. (*Cuelga el móvil, y abre la puerta. Gritando.*) ¡Alicia! (*Sale, y su voz va menguando según se aleja.*) ¡Ali! ¿Sabes quién era? La secretaria de mi jefe. Como has cogido tú el teléfono ha pensado que se había equivocado y ha colgado...

### ACTO III

(*Cocina. SILVIA abre y cierra los armarios dando portazos. Entra HÉCTOR.*)

**HÉCTOR-** ¡Con esos golpes vas a descuajaringar los muebles!

**SILVIA-** (*Irritada.*) ¡Pues mejor! Así compramos otros nuevos. Ya estoy harta de estos. ¡Estoy harta de todo!

**HÉCTOR-** ¿Por qué te has puesto de tan mal humor? ¿Con quién estabas hablando por teléfono?

**SILVIA-** Con una compañera, que... Que no me quiere cambiar una guardia.

**HÉCTOR-** ¡Vaya un lío que te traes con los dichosos cambios!

**SILVIA-** (*Agresiva.*) ¿Y tú, qué haces? ¿No trabajas hoy?

**HÉCTOR-** Sí, pero más tarde. Antes voy a pasarme con el taxi por la comisaría...

**SILVIA-** (*Extrañada.*) ¿Por la comisaría? ¿Para qué?

**HÉCTOR**- Para dar una información... En realidad, no sé si va a servir de mucho, pero por no quedarme con la duda...

**SILVIA**- (*Recelosa.*) ¿Con qué duda? ¿De qué me estás hablando?

**HÉCTOR**- Del crimen ese del Hotel de los Rosales. ¿No te has enterado?

**SILVIA**- Pues no...

**HÉCTOR**- ¡Pero si lo han dado en todas las noticias! Y los dos o tres viajeros que he cogido, no hablaban de otra cosa. Como ha sido aquí al lado...

**SILVIA**- En todo caso, ¿qué tienes tú que ver con eso?

**HÉCTOR**- Que ayer vi a un tío que salía de allí a esas horas. Me he acordado de él cuando he oído la noticia y me ha parecido muy sospechoso... Claro que a lo mejor me equivoco, pero por probar, no pasa nada...

**SILVIA**- (*Alterada.*) ¿Es que estabas tú ayer en ese hotel?

**HÉCTOR**- Sí. (*En tono de disculpa.*) ¡Ejem! Ya sabes que con el taxi va uno de un lado para otro...

**SILVIA**- (*Con desconfianza.*) De todos modos, es una casualidad enorme que estuvieras allí en ese momento...

**HÉCTOR**- En realidad, no tanta. (*Carraspea.*) Tienes que perdonarme, amor mío, porque la verdad es que te seguía a tí... .

**SILVIA**- (*Mira a su HÉCTOR, horrorizada.*) ¿Qué dices?

**HÉCTOR**- (*Tranquilo.*) Ya sabes cómo soy: en cuanto se me mete algo entre ceja y ceja, no paro hasta que le encuentro una explicación.

**SILVIA**- ¿Y qué fue lo que se te metió?

**HÉCTOR**- Una tontería sin pies ni cabeza. Me puse a seguirte, y llegué hasta los Rosales. Aunque no podías ser tú, porque tú habías ido al centro a comprarle el regalo a mi madre, y ese barrio ni está en el centro ni tiene tiendas. Así que tú no estabas por allí, ¿verdad?

**SILVIA**- (*Con un hilo de voz.*) No...

**HÉCTOR**- Y sin embargo esa mujer se te parecía mucho por detrás. Llevaba hasta un chaquetón idéntico al tuyo... Al que yo te regalé por tu cumpleaños...

**SILVIA**- (*En un susurro agónico.*) Héctor, déjame que te explique...

**HÉCTOR-** ¡No, no! Ya te digo que soy yo el que tengo que disculparme contigo por haber desconfiado de ti. El caso es que la seguí, y cuando vi que se metía en el hotel, supe de cierto que no eras tú, porque ¿qué ibas a pintar tú allí? ¿No te parece?

**SILVIA-** Héctor...

**HÉCTOR-** Conque di la vuelta y me marché. Pero al poco tuve que volver. Me resultaba tan asombroso que tuvieras una doble, que quería verla otra vez. (*Mira a SILVIA fijamente.*)

**SILVIA-** (*Se sienta, agarrándose a la mesa. Desfallecida.*) Por favor, Héctor...

**HÉCTOR-** (*Sigue tranquilamente, ignorándola.*) Así que aparqué entre unos matorrales de un solar abandonado que hay enfrente del hotel, y me quedé esperando mucho tiempo. Más de una hora, hasta que pensé que la mujer debía de haberse marchado en el ratito que me alejé de allí. Conque ya estaba a punto de largarme yo también, cuando se asomó a la puerta un hombre, que es el que yo sospecho que puede ser el asesino. ¿Qué te parece?

**SILVIA-** No sé...

**HÉCTOR-** ¿No me preguntas cómo era? (*SILVIA se encoge de hombros, sin fuerza para contestar.*) Pues era un hombre con un jersey verde fosforito, que miró escamado a todas partes antes de salir, y luego cruzó la calle como una exhalación, y dobló la esquina como si le persiguieran... Eso es lo que me mosquea...

**SILVIA-** (*Tragando saliva.*) ¿Y...? ¿Y ya no viste a nadie más?

**HÉCTOR-** Sí, sí. A la mujer de antes. Salió un poco después que él. No la vi de frente, pero también de perfil era clavada a ti. Lo que dejaba ver el pelo, claro. Aunque volví a decirme que no podías ser tú, porque tú estabas comprando el regalo para mi madre. Que, por cierto, ¿dónde lo has puesto? Me gustaría echarle una ojeada. (*En tono de disculpa.*) No es que no me fíe de ti, ¿eh?

**SILVIA-** (*Balbuceando.*) ¿Te...? ¿Te fías?

**HÉCTOR-** ¡Claro, mujer! Tú siempre tienes muy buen gusto. Pero quiero ver lo que es para que no me pase como el año pasado, que ni siquiera sabía lo que le habíamos regalado. ¿Lo tienes a mano?

**SILVIA-** (*Tartamudeando.*) El caso es que... No lo llegué a comprar, porque antes prefería consultártelo. (*Improvisando.*) La verdad es que estaba dudando entre dos cosas... Un mantel para la mesa del comedor o ... O un perfume.

**HÉCTOR-** Entonces dudarías en tiendas distintas.

**SILVIA-** (*Turbada.*) Sí, claro...

**HÉCTOR-** Pues cómprale el mantel, que es más práctico. Si quieres, te llevo yo hasta el centro, de paso que voy a la comisaría...

**SILVIA-** (*Asustada.*) Pero ¿vas a ir en serio?

**HÉCTOR-** ¡Claro! Imagínate que el del jersey de papagayo es el culpable.

**SILVIA-** ¿Y si no lo es?

**HÉCTOR-** En ese caso, habría ido allí a encontrarse con alguna fulana, y podrá demostrarlo. ¿No te parece?

**SILVIA-** (*Con un hilo de voz.*) A lo mejor había quedado con alguna amiga, y, por lo que fuera, no quería que les vieran...

**HÉCTOR-** A una amiga no se la lleva uno a ese sitio, porque ¡tiene una fama de puticlub...! (*Pensativo.*) Claro, que, si el hombre resulta inocente, es ponerle en un brete. A lo mejor está casado y estaba engañando a su señora... Tú ¿qué crees que debo hacer?

**SILVIA-** Yo no iría... No debe de ser él. No se habría vestido de colores chillones.

**HÉCTOR-** Sabiendo de antemano que iba a matar a alguien, no. Pero si le cogieron las ganas de repente... Y no me extrañaría que fuera un chulo de esos que maltratan a las mujeres. (*Mira a SILVIA fijamente.*) O, por lo menos, que se ríen de ellas... Tiene algo ese tipo que le repele a uno. (*SILVIA baja los ojos.*) Además, si no es culpable, no le pasará nada, porque ahora, con las pruebas de ADN, todo se aclara al final. Así que, decidido: voy a denunciarle.

**SILVIA-** (*Asustada.*) ¿Y si...? ¿Si resulta que estaba allí con una mujer casada, y es ella la que paga las consecuencias? (*Con intención.*) Ella, y su familia de rebote. Si tienen hijos, los niños pueden sufrir mucho...

**HÉCTOR-** Si él la quiere, no la traicionará. Dirá que estaba con una desconocida. A lo mejor pasa un mal rato hasta que se pruebe su inocencia, pero se sacrificará por ella. ¿No te parece?

**SILVIA-** No sé...

**HÉCTOR-** Yo sí lo sé. ¿No te acuerdas de la película que vimos, que trataba de esto mismo? (*SILVIA niega con la cabeza.*) Sí, mujer. Un sospechoso de asesinato, que, por no crearle problemas a su amante, no dijo que estaba con ella a la hora en que el crimen se cometió. ¡Eso es un hombre enamorado! ¿No te parece?

**SILVIA-** Sí...

**HÉCTOR**- Yo habría hecho lo mismo por ti. (**SILVIA** *le mira, a punto de llorar.* **HÉCTOR** *desvía la mirada, y se frota las manos con energía.*) ¡Y ahora, al grano! Arréglate, que nos vamos. Te dejo en el centro, pero antes pasamos por la comisaría.

**SILVIA**- (*Balbuzeando.*) ¿También... yo?

**HÉCTOR**- Es por no desviarnos. Y además, ¿quién sabe? A lo mejor, cuando denuncie a ese hombre, a ti se te ocurre algo que decir...